

Apuntes parlamentarios

LOS EUROPEOS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Otra semana sin Plenos en las Cortes. Lo más parecido a un Pleno (sobre todo por lo aburrido) fue una sesión conjunta extraordinaria en el palacio del Senado para agasajar al presidente del Parlamento Europeo, Emilio Colombo.

TREINTA y seis escaños corresponderían a España en dicho Parlamento, según un viejo artículo del profesor Martínez Cuadrado ("Revista de Occidente", febrero-marzo 1973). No sé si la elección por sufragio universal variará la cifra, pero estoy seguro que uno de esos escaños iría a don Mariano Aguilar Navarro. Me alegro mucho (un servidor de ustedes no será cronista de ese Parlamento).

Aguilar Navarro fue el tercero y último de los oradores. Es, desde luego, orador y no lector. De pie entre el atril y la mesa presidencial, con el pulgar izquierdo metido en el bolsillo del pantalón o del chaleco, don Mariano muestra lo mucho que sabe sobre Europa como ya probó el día de la adhesión a su Consejo (ver "Los hijos del Anticristo", número 774). Allí hablaba en nombre del PSOE y parecía dirigir la palabra a los bancos de UCD. El día 1, como hablaba en nombre del Senado y en homenaje a Colombo, daba con frecuencia la espalda a la Cámara y con el índice enhiesto, cual si fuera la lanza de San Mauricio, explica al Onorevole Colombo el milenarismo, el Risorgimento y cómo el cuerpo humano y el cuerpo político se ponen a prueba en las enfermedades.

Y esto fue casi todo.

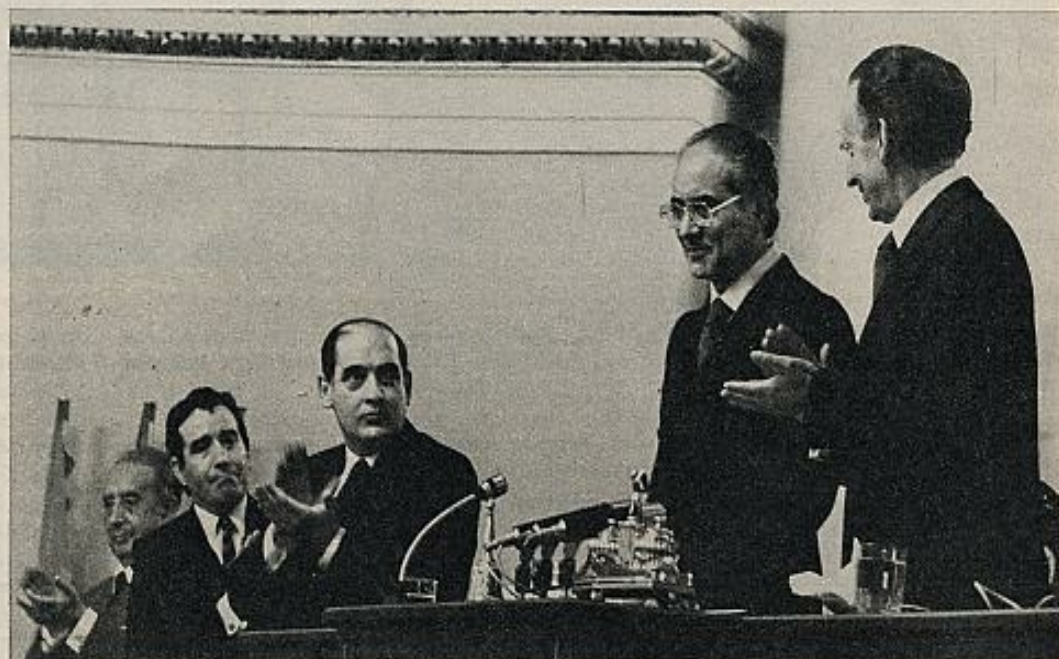
Antes hablaron (leyeron, mejor dicho) dos presidentes. Primero, el señor Hernández Gil, presidente designado de las Cortes españolas, que poseído de un saludable optimismo dijo que aquello no era "un puro acto protocolario". Habló también de sutileza latina (¡qué más quisiera uno!) y del latín que durante muchos siglos es la lengua unitaria de la filosofía y de la ciencia. Así que apuntemos al señor Fontán para otro escaño en Europa.

El señor Fontán no habló, ni siquiera en latín. No estaría mal un poco de latín a este Senado, a

ver si así se parecía al romano.

Emilio Colombo, que parece la media aritmética del cardenal de Rafael y de un personaje de "Todo modo", habló durante quince folios. En el número doce dice que es en la agricultura donde se encuentran las mayores dificultades para nuestra adhesión a Europa. Y a continuación escribe-dice: "Algunos productos vuestros son fuertemente competitivos". (No son productos parlamentarios, sino agra-

rios). Claro que esta competitividad no debe preocuparnos, porque el señor ministro de Agricultura que ahora padecen los agricultores españoles (sufridos donde los haya) ha dicho que la agricultura quedará como un "hobby". ¡Buena actitud para enfrentarse a los problemas del ramo! Menos mal que, como decía Machado, no hay nada que sea absolutamente imparable. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



Sesión conjunta del Congreso y el Senado para recibir al italiano Emilio Colombo, presidente del Parlamento Europeo. De izquierda a derecha: Esperabé de Artaaga, Luis Gómez Llorente, Antonio Fontán, Colombo y Antonio Hernández Gil.



A la izquierda: Mariano Aguilar Navarro, vuelto hacia la mesa presidencial. A la derecha: la mesa de taquígrafos. En primer término, la estenotipista señora Cabanillas; al fondo, en la puerta, las señoras de la limpieza, que ya vimos en Apunte anterior, grandes seguidoras de los discursos.